

ta hicieron importantes exposiciones sobre todos estos tópicos el señor Ministro de Obras Públicas, el Presidente de la Cámara de Comercio, y los señores general don Jorge Holguín, don José Domingo Dávila, doctor Antonio José Restrepo, y algunos otros caballeros cuyos nombres no recordamos.

Detalles de la muerte de Don. Julio Arboleda

ENTREVISTA CON D. GUSTAVO ARBOLEDA RESTREPO.

—¿Qué cargo tenía don Julio Arboleda en 1861?

—Era Comandante General del Ejército de la Confederación Granadina, que hacía campaña en el Cauca.

—¿Cuáles eran los planes militares de don Julio, en 1862?

—Entre otros, concibió el atrevido proyecto de invadir el valle de Neiva y venirle de sorpresa sobre Bogotá; pero el combate de "Los Cristales" le hizo frustrar sus deseos: se vio obligado a concentrar su atención sobre el Cauca. En seguida se fue de Cali para Popayán, con una parte de el ejército de caucanos y antioqueños; a éstos los comandaban los Generales Giraldo y Henao.

—¿Qué se proponía hacer don Julio?

—Impedir que el Cauca fuera invadido por ecuatorianos y algunos Colombianos revolucionarios, quienes para ello pretendían dar razones injustificables. En Popayán dictó las órdenes necesarias para irse al encuentro de García Moreno, Jefe supremo de los invasores.

—¿Y los Generales Santos Gutiérrez y López no estaban por allí?

—Iban a invadir al Cauca. Las tropas concentradas en Popayán siguieron para el Sur, con don Julio a su cabeza; pero en "Los Arboles," distante jornada y media de la ciudad, recibió informes de que los revolucionarios avanzaban. Con el objeto de combatirlos regresó al Valle el ejército antioqueño, el cual debía unirse a una guarnición que había quedado allí, al mando del General Joaquín María Córdoba. Don Julio continuó su viaje a Pasto y siguió hasta la línea del Cauca.

—¿Cuándo fue el combate de Tulcán?

—El 31 de Julio de 1862. Como es sabido, el ejército colombiano derrotó en las gradas del Tulcán las divisiones de García Moreno, y éste y su Estado Mayor cayeron prisioneros, cuando se retiraban precipitadamente a Quito. Don Julio dio libertad a García Moreno después de que, entre uno y otro, se firmó un pacto secreto, en el cual el Gobernante ecuatoriano se obligaba a suministrar auxilios a las tropas de la Confederación Granadina.

—¿Pero García Moreno cumplió...?

—No. El doctor Sergio Arboleda, hermano de don Julio, fue a Quito a exigir los auxilios ofrecidos. Allí

estuvo dos meses oyendo evasivas, de García Moreno, quien, en la incertidumbre por la suerte de las armas entre los contendores colombianos, mantenía una política maquiavélica con Mosquera, jefe de la revolución, y con Arboleda, Jefe constitucional. Los triunfos liberales al fin lo tomaron desleal a sus compromisos. Don Sergio, desalentado, regresó a Pasto.

—¿Don Julio, dónde reorganizó su ejército?

—En Pasto de regreso del Ecuador, en el mes de Agosto. En esa ciudad dejó al doctor y General Leonardo Canal, con encargo de que le enviara a Popayán los elementos que esperaba de García Moreno, y él se dirigió al Norte, siempre con el propósito de venir a Bogotá; pero en "Las piedras," a seis leguas de Popayán, hasta donde iban avanzadas de las guerrillas liberales del General José María Sánchez, recibió una comunicación envuelta en cera que le mandaban la esposa de don Joaquín Mosquera y un yerno de ella, don Cecilio Cárdenas, quien la escribió. En esa comunicación se le anunciaba la derrota de Henao, en Santa Bárbara de Cartago, y se le decía que Mosquera designaba a Reyes Patria para que fuera a Popayán, con cuatro mil hombres.

—¿Qué hizo D. Julio en situación tan crítica?

—Retrocedió al Sur y estableció su cuartel general en "El Tablón del Mayo", cerca a la hoya del Juanambá, donde sería fácil resistir y aun vencer a los enemigos que avanzaban. El 10 de noviembre—agrega D. Julio se dirigió a Pasto, con sus Ayudantes de campo Jacinto Luna y Joaquín García, con los Coroneles Manuel Barreda y Braulio Patiño, y con su primo hermano Gregorio Arboleda Torres, quien vive aún en Popayán, lo mismo que el señor Luna.

—¿Dónde pernctaron?

—En "La Venta," hoy "La Unión," sitio que se hallaba transitoriamente guarnecido por una escolta. Don Julio ordenó que el día 11 siguiera con él esa gente—ochenta hombres—al mando de su jefe, Comandante Torres. El 12 continuó el avance a Pasto. Luna por mandato de don Julio, averiguó si el orden de marcha estaba dispuesto. La respuesta fue negativa: Torres, por quedarse en "La Venta" no había cumplido con esa formalidad.

—El General Arboleda—continúa el reportado—desaba conocer el sitio donde fue ultimado el Mariscal de Ayacucho. Barreda se lo indicó. En ese lugar los alcanzó la escolta, la cual se repartió así: veinte hombres para que siguieran adelante y el resto, para que caminara a retaguardia. En el centro iba el General Arboleda, con los Ayudantes y oficiales que lo acompañaban. En ese orden continuaron la marcha, hasta que ésta fue interrumpida por los del centro, para observar la palabra "Dios," escrita en un lugar areno-

so del camino. Don Julio ordenó a García que se desmontara y la borrarla, por considerar como irreverente el que las bestias pisaran ese nombre sagrado. El ayudante obedeció la orden, pero como la cumpliera borrando tal palabra con el pie, don Julio se indignó y lo obligó a que lo hiciera con la mano.

—¿En qué orden continuaron la marcha?

—Al proseguir encontraron los viajeros un mal paso, un hondo barrizal, el cual pasaron de a pie, por sobre palos que atravesaron. Las bestias las pasaron con dificultad, llevándolas del cabestro. Barreda fue el primero en llegar al otro lado, y quien, como la vanguardia ya no se veía en las revueltas del camino, ni los alcanzaba la retaguardia, apresuró el paso con el fin de reunirse a aquellos y hacerlos esperar. Detrás de Barreda iba don Gregorio, a unas ciento cincuenta varas de distancia; después seguía don Julio; luego, sucesivamente, iba García, Luna y Patiño; y por último, los soldados de retaguardia. Principiaban una subida.

—Con precisión, ¿sabe usted a qué hora atacaron a don Julio?

—Quiénes allí estuvieron refieren que a las doce y media del día; cuando García coronaba la altura dijo a Luna que adelante de él había visto salir del monte a un soldado desconocido, pero supuso que fuera de los que estaban en "La Venta," que se hubiera retrasado de la vanguardia.

—¿A qué hora oyeron los disparos?

A otro momento de haber visto al desconocido. Los dos Ayudantes de don Julio se alarmaron cuando oyeron el primer disparo, del lado de vanguardia. García sacó su espada y la llevó en la mano. En ese momento, ambos fueron atacados a bala, de la orilla izquierda y de la parte alta del camino. García quedó gravemente herido; el proyectil le penetró por el hombro izquierdo y descendió superficialmente por el omoplato del mismo.

—¿Y don Julio qué se hizo?

—El oficial Arboleda Torres, muy alarmado, se detuvo un momento para observar hacia atrás, mientras sonaban nuevos tiros. Don Julio asomó entonces, a galope corto, sobre su caballo, muy inclinado hacia adelante; iba herido y con una palidez cadavérica. El oficial lo desmontó y lo colocó a un lado del camino. Dos tacos de papel humeaban sobre el bayetón que el General Arboleda llevaba doblado, sobre elanca de la bestia. En seguida llegó Barreda, quien había retrocedido con algunos soldados de los que iban adelante. Parte de esa gente fue puesta a las órdenes de don Gregorio Arboleda Torres, quien la distribuyó en guerrilla, cerca al jefe herido, y Barreda continuó retrocediendo para tomar informes. Poco tiempo después regresó con los otros oficiales y soldados, al lugar del crimen.

—¿Qué hicieron con don Julio?